

Todo se mueve. Acción colectiva, acción conectiva. Movimientos, partidos e instituciones

Everything moves. Collective action and connective action. Social movements, political parties and public institutions

*Joan Subirats¹

Universidad Autónoma de Barcelona. Instituto de Gobierno y Políticas Públicas (IGOP). España/Spain
joan.subirats@uab.es

Recibido/Received: 07/04/2015

Aceptado/Accepted: 16/04/2015

RESUMEN

En este artículo se aborda el nuevo escenario político en España tras los impactos del cambio tecnológico, la crisis económica y los efectos de la gran sacudida en el tablero político que significó el movimiento del 15M en el 2011. La combinación de estos factores ha generado una gran oportunidad de cambio en las instituciones. Unas instituciones que han ido sufriendo una gran pérdida de credibilidad y de legitimidad, tanto por los casos de corrupción como por la sensación que estaban cada vez más lejos de los problemas de la gente. Desde esa lógica “movimentista” se han ido articulando distintas fórmulas, más o menos cercanas a la forma partido, que han fraguado en candidaturas políticas para recuperar las instituciones y modificar sus agendas y sus formas de gobernar. Ese es el espacio de tensión entre el “dentro” y el “fuera” de las instituciones en el que ahora se desenvolverá lo que se ha venido a denominar la “nueva política”.

Palabras Clave: Partidos políticos, movimientos sociales, democracia, innovación, participación

ABSTRACT

In this article the new political scenario in Spain is tackled behind the impacts of technological change, economic crisis and the effects of the great shock in the political chessboard that meant the movement 15M in 2011. The combination of these factors has generated a great opportunity for change in institutions. Institutions that have been suffering a great loss of credibility and legitimacy, because corruption and by the feeling that they were increasingly out of people's problems. From the logic of social movements, we could see various formulas, more or less close to the party frame, which have forged political candidacies to retrieve and modify institutional agenda governmental ways of doing. The area of tension between the “inside” and “outside” of the institutions will be the key point in order to evaluate what has become known as the “new politics”

Keywords: Political parties, Social movements, Democracy, Innovation, Participation

*Autor para correspondencia / Corresponding author: Joan Subirats; dirección postal: Campus UAB. Edificio MRA. 08193. Barcelona. España.

Sugerencia de cita / Suggested citation: Subirats, J. (2015). Todo se mueve. Acción colectiva, acción conectiva. Movimientos, partidos e instituciones. *Revista Española de Sociología*, 24: 123-131.

1 Este artículo deriva de una parte de la investigación que he dirigido y que se ha realizado a lo largo del año 2014 sobre las relaciones entre Internet y política. Una investigación financiada por el Centro Reina Sofía de Adolescencia y Juventud y que se publicará a lo largo del 2015. Una investigación ya publicada, (http://adolescenciayjuventud.org/es/publicaciones/monografias-y-estudios/item/jovenes-internet-y-politica?category_id=2) ha servido de referente.

Cuando se pregunta a la mayoría de la gente (y sobre todo a los más jóvenes) sobre su interés por la política la respuesta suele ser descorazonadora: se muestran muy poco interesados, la opinión sobre esta actividad es negativa y la reputación de los políticos profesionales está por los suelos. Lo mismo ocurre si se les pregunta sobre su percepción de los partidos políticos. Y lo cierto es que si miramos la evolución histórica de las series de estudios de opinión, esa tendencia no ha hecho sino empeorar. Pero, a pesar de todo ello, lo cierto es que en los últimos meses vemos el surgimiento de nuevas formaciones políticas en muchos sitios de España, algunas con una clara voluntad de influencia generalizada (Podemos), otras con una perspectiva más territorial (Guanyem-Barcelona en Comú; Ahora Madrid,...). ¿Se trata de algo pasajero, circunstancial, o apunta a un cambio de escenario más de fondo? ¿Qué características comparten estas nuevas formaciones políticas con las tradicionales, y cuales son significativamente distintas? En esta aportación presentaremos algunos rasgos que permiten situar la crisis de los partidos en el contexto actual en España de crisis y cambio de época, para después ver la evolución de los movimientos sociales de nuevo cuño. Será desde esa base analítica desde la que trataremos de situar el surgimiento de nuevas formaciones políticas, desde una mirada que tendrá en cuenta la perspectiva general, pero, en cierta medida, la específica de Cataluña.

PARTIDOS Y MOVIMIENTOS SOCIALES

Los partidos políticos desde su aparición hasta los años setenta del siglo pasado respondieron, entre otras cuestiones, a la necesidad de ofrecer a sus afiliados una identidad que se vinculaba a un espacio de solidaridad, unas actitudes, unos códigos y unos símbolos determinados. En este sentido, durante una buena parte de su historia los partidos absorbieron y satelizaron otras formas de participación (como por ejemplo diversas prácticas asociativas), que sólo se legitimaban por el hecho de vincularse a una organización partidaria. Estos partidos de naturaleza “integrativa” no sólo pedían

el voto o exigían el pago de la afiliación, si no que desarrollaban también una notable influencia en todas las esferas de la vida cotidiana, elaborando identidades colectivas y focalizando aquellos temas que acababan figurando en la agenda política. De esta manera, podríamos decir que ordenaban u organizaban el debate político desde sus mismas raíces. Con ello los partidos ofrecían recursos de identidad tanto a sus élites como —y sobre todo— a sus bases. Tal como expone Cacciagli (1991) aludiendo al caso italiano, estos partidos de masas “generaban un mundo ‘rojo’ o ‘blanco’ donde no sólo se definían las cuestiones políticas, de solidaridad o apoyo mutuo, sino que también elaboraban la identidad de los ‘camaradas’, en la que éstos se reconocían y eran así percibidos por el resto de la sociedad”.

Si comparamos lo que acabamos de describir con la realidad partidaria de hoy, es fácil observar como los partidos tradicionales, los más asentados, se fueron separando notablemente de la sociedad y fueron concentrando cada vez más su atención en lo que diversos teóricos califican como “tareas eficientes” de la política representativa, es decir: intentar atraer la voluntad mayoritaria de la población, reclutar élites, administrar recursos, formular y llevar a cabo políticas públicas, organizar elecciones periódicas y simbolizar la autoridad. Es posible afirmar por tanto, que, cada vez más, los partidos fueron abandonando su anterior faceta “integrativa” para volcarse en las cuestiones institucionales. Por todo ello hoy la participación política cotidiana de los que no forman parte de ese mundo, el surgimiento de nuevos temas o inquietudes, la generación de identidades y la movilización de los ciudadanos son tareas que se han desplazado hacia otro tipo de actores políticos colectivos con más vocación socializadora, y cuya actividad gravita sobre aquellas cuestiones “no eficientes” de la democracia representativa. Y en ese escenario los jóvenes han tenido un protagonismo evidente. Los debates que han ido surgiendo entre los jóvenes, sus inquietudes, el debate sobre sus identidades, la falta de perspectivas o proyectos y sus malestares cotidianos se han ido desarrollando a espaldas de la dinámica partidaria.

En la medida en que Internet, con su ataque a las intermediaciones que no aportan valor y que pueden ser cortocircuitadas, pone en cuestión los equilibrios existentes y propicia de alguna manera la apertura de nuevos espacios de actividad, generando nuevas oportunidades disponibles para aquellos que las sepan utilizar. Sobre todo, aquellos que tienen más conocimiento y más facilidad para usar las nuevas herramientas, y que están mejor dispuestos a aceptar la meritocracia más que la tradición, la horizontalidad más que la jerarquía, y el trabajo en red más que la especialización segmentada. Y ello es así, no solo en la actividad profesional en general sino también en la actividad política de nuestros días.

La dinámica expuesta ha dado como fruto dos fenómenos en apariencia opuestos. Por un lado el incremento de la distancia, apatía y cinismo de los ciudadanos en general y de los jóvenes en particular frente a la actividad política (y partidaria) y, por otro, la revitalización de espacios de activación política que canalizan el interés de los ciudadanos por lo público a partir de una lógica movimientista: no convencional, con escasos contactos institucionales, sin una organización rígida, con un discurso de fuerte contenido ético y con una notable carga identitaria. El movimiento del 15-M es un ejemplo de ello. De esta forma una posible hipótesis a desarrollar es que el vacío que poco a poco fueron dejando los partidos políticos tradicionales fue siendo ocupado por un archipiélago de organizaciones y entramados sociales que, por convención, seguimos llamando movimientos sociales. Pero que no acaban de responder a los parámetros con que tradicionalmente la academia los ha analizado.

Desde hace ya algunos años, uno de los actos más importantes de las nuevas experiencias de acción colectiva, ha sido su continuada creatividad para generar nuevas formas de articulación y acción con las cuales comunicar y transmitir demandas, generar solidaridad e identidad entre sus miembros y, sobre todo, desafiar a sus adversarios. En este sentido, los movimientos que hoy concentran interés han incorporado al “repertorio” de ac-

ción colectiva tradicional formas nuevas que al ser aprendidas, experimentadas, vividas y asimiladas han terminado por integrarse en la nueva cultura política. En este sentido cabe destacar la incorporación de tecnologías como Internet (que supuso ya hace muchos años la aparición de la primera “guerrilla virtual” ubicada en las profundidades de la selva Lacandona y con ésta cientos de Comités de Solidaridad con Chiapas y los zapatistas), o la convocatoria de miles de jóvenes en las ciudades donde se celebraron foros internacionales con el objetivo de bloquearlos, tal como se observó en Seattle, Washington, Praga, Niza o Davos donde gentes disfrazadas de tortugas ninja, de árboles, o vestidos de *tutte bianchi* actuaban como “nubes de mosquitos” en los accesos de los edificios donde se desarrollaban las convenciones o en los hoteles en que los funcionarios internacionales se alojaban. Esos son, sin duda, precedentes muy significativos de los actuales formatos de acción política y ahí es donde pueden rastrearse los orígenes y primeras acciones de muchos de los referentes actuales de lo que denominamos como “nueva política” (Subirats, 2011).

Para que este tipo de acciones tuvieran trascendencia, aquellos movimientos sociales, fuertemente protagonizados por jóvenes, tuvieron que aprender a generar una relación simbiótica con los medios de comunicación de masas (con todas sus ventajas e inconvenientes). Así, como resultado de esta dinámica, la mayoría de movimientos presentes en el tejido social han experimentado los efectos de la lógica de los *mass media* en sus repertorios de acción colectiva. Una vez convencidos que el éxito o el fracaso de la protestas o acciones está condicionada por el interés que muestren los medios sobre ella no cabe duda que la organización, el repertorio, el discurso y la simbología de los movimientos se ha adaptado a la nueva realidad mediática tal como lo ejemplifican muchas acciones paradigmáticas de los últimos años. Pero, al mismo tiempo, con la difusión y generalización de los instrumentos propios de la Web 2.0, estos movimientos han sido capaces de generar sus propios contenidos, de propiciar su propia agenda comunicativa, utilizando de manera intensiva y profesional las capacidades y potencia-

lidades de las redes sociales y la democratización de los instrumentos de difusión.

En cuanto a tamaño y organización, los movimientos sociales que están en el origen de las nuevas configuraciones políticas, tendieron a articularse en forma de maraña entrelazada de pequeños grupos, redes sociales y con múltiples conexiones. El desencanto de los nuevos activistas con los formatos tradicionales de encuadramiento, daba una extraordinaria importancia a las lógicas assemblearias, horizontales, sin jerarquía y sin delegación. En muchos casos se empezaba con ámbitos sociales de micro-movilización, que era donde se establecían los vínculos a partir de los cuales la gente se comprometía, generaba lazos y decidía emprender determinadas movilizaciones. Lo que iba estando en juego era la voluntad de crear organizaciones que fueran suficientemente firmes como para persistir, pero al mismo tiempo lo bastante flexibles como para cambiar con arreglo a las circunstancias y nutrirse de la energía de sus bases, en un contexto en el que generalmente no existía un cuadro permanente de activistas. Es en ese contexto en el que se han señalado las ventajas que ofrece Internet a ese peculiar entorno organizativo, ya que permite vínculo sin lazo fuerte, latencias que se activan cuando surge la oportunidad, compartir recursos a distancia, etc.

Es ya un lugar común exponer que hoy la mayor parte de movimientos sociales del mundo utilizan Internet como una forma privilegiada de acción y de organización. Internet confiere a los movimientos una capacidad de comunicación que permite la flexibilidad y la temporalidad de la acción, manteniendo al mismo tiempo un carácter de coordinación y una capacidad de debatir los distintos enfoques de esa movilización. Permite también la difusión extensiva de códigos culturales y de valores a través de la transmisión instantánea de ideas en un marco que posibilita la coalición y la agregación. Y permite finalmente proponer estrategias de resistencia a temas globales en ámbitos o sociedades locales, sin peligro de aislamiento. Hace ya años que se percibió (Castells, 1998) que Internet permitía convertir en relevantes las experiencias

cotidianas en el resto del mundo y hacer posible su articulación con muchas otras protestas que acababan aterrizando en cualquier otro lugar.

Otra de las características que los nuevos formatos de acción y movilización política ha ido consolidándose a lo largo de estos últimos diez años, es el de la capacidad de “generar discurso”. Es decir, de la capacidad de construir “concepciones” compartidas. No basta solo con que se den las condiciones objetivas para que se produzca un proceso de movilización política. Es necesario que se dé la conciencia de esa situación y una cierta capacidad de construir un discurso que relacione la acción política con una perspectiva de solución o mejora. En este sentido, lo significativo de la última oleada de movilizaciones contra la crisis económica y sus efectos ha sido la capacidad de conseguir que se viera como injusto lo que para algunos era simplemente una situación desafortunada. Una tarea fundamental ha sido pues convencer que las indignidades de la vida cotidiana no responden a un designio fatal, ni están escritas en las estrellas, sino que pueden ser atribuidas a alguna política, autoridades o grupo de interés, y que por tanto pueden cambiarse o modificarse por medio de la acción colectiva.

En este sentido Internet ha dado la posibilidad a los nuevos movimientos y grupos de acción política a desafiar a gran escala (vía redes sociales) un discurso dominante que tendía a considerar como inevitable o imposible de modificar la realidad circundante. Lo normal fue y sigue siendo considerar que ese tipo de movilizaciones son muy arriesgadas, sirven para muy poco o que acaban provocando efectos contrarios a los que se buscaban. Es lo que Hirschman (1991) denominó como “retórica intransigente”. En efecto, la retórica intransigente apela a tres temas fundamentales: el riesgo, la futilidad y los efectos perversos. El riesgo supone exponer que cada vez que intentamos cambiar algo se corre el riesgo de perder lo que ya se tiene, y que por tanto, la inactividad es la postura más prudente puesto que el riesgo de perder lo acumulado es mucho más previsible que las posibles ganancias. La futilidad expresa que no existen oportunidades

de cambio, y desde esta óptica cualquier tipo de acción no es sino una pérdida de tiempo y recursos. Y los efectos perversos están relacionados con la idea de que cualquier tipo de actuación pensada para el cambio no hará sino empeorar las cosas. Es a esa “retórica intransigente” a la que se ha sido capaz de levantar una “retórica de la movilización” que en España ha simbolizado el lema “si se puede”. El paradigma de esta nueva fuerza de resistencia y de disidencia ha sido la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (La PAH), que conectó el 15-M con la dureza creciente de las condiciones de vida cotidianas de quienes perdían trabajo, casa y eran además criminalizados por la alianza entre sistema político e instituciones financieras. Sin la PAH tampoco entenderíamos el surgimiento de nuevas formaciones políticas que pretenden recuperar las instituciones secuestradas.

EL 15-M Y LAS NUEVAS FORMACIONES POLÍTICAS

¿Se está abriendo un nuevo espacio de acción política capaz de aprovechar las potencialidades de Internet más allá de las instituciones? ¿Puede detectarse una apropiación del cambio social y tecnológico en los formatos organizativos y en las pautas de acción de nuevos movimientos sociales? La palabra “organización” puede resultar un tanto equívoca dado que no siempre es capaz de “atrapar” el sentido de determinadas prácticas. En efecto, podemos confundir “acontecimientos” con “movimientos”, ya que no pocas veces las actuaciones y movilizaciones están basadas en formas de agregación efímeras que se gestan a través de Internet. Estas coreografías organizacionales están emparentadas con el concepto de “swarming” (enjambamiento) que trata de dar cuenta de la capacidad de las redes de generar coordinación en la dispersión.

En este sentido, uno de los principales logros o efectos del 15-M (más allá de su capacidad para lograr incorporar nuevos temas en la agenda política), es que ha producido una acumulación de saberes, relaciones sociales y cultura política que ha

transformado en buena parte las formas más habituales de acción política. Muchos de los colectivos y redes se han transformado muy notablemente a lo largo de estos años. Algunos han desaparecido, otros han emergido en formas novedosas o se han readaptado de una u otra manera a esas nuevas formas de hacer o entender la política, incluso evolucionando hacia formas híbridas. El 15-M en este sentido, como “ecosistema” que es, compuesto por diversidad de actores y acciones de protesta, ha ido más allá de constituir un acontecimiento, consiguiendo convertirse en una condensación de experimentos tecnopolíticos. Experimentos que venían desarrollándose en la red de manera minoritaria en las décadas anteriores, a partir de un vínculo entre movimientos sociales y cultura hacker y que en la actualidad se expanden a partir de las nuevas posibilidades que ofrecen el desarrollo de las TICs y sobre todo de las redes sociales.

Hay algunas prácticas que pueden destacarse entre las utilizadas por formaciones a las que denominamos como “Organizaciones Políticas No Convencionales”²². Es el caso de la gestión de las redes de mensajería instantánea —sobre todo las más populares, Whatsapp y Telegram. En esta misma línea innovadora, ha sido común el uso de los servicios de videoconferencia o de llamada múltiple como Mumble, Hangout o Skype para conectarse a distancia, permitiendo ahorrar costes de desplazamiento —de tiempo y económicos— y agilizar el crecimiento de las nuevas organizaciones. Este tipo de mecanismos ha sido esencial para la extensión territorial de fenómenos como las mareas o la PAH (y específicamente en Cataluña para la expansión de la Asamblea Nacional Catalana-ANC, como movimiento social de amplia base). Finalmente es también necesario citar la centralidad cada vez mayor de las herramientas colaborativas como Pads, especialmente entre núcleos que han formado parte del ecosistema 15-M. Estas herramientas diversas han posibilitado la aparición de lo que podríamos llamar una organización multimedia. Esto

2 Veáse Subirats, J. (ed.) (2015), “Ya nada será lo mismo. Los efectos del cambio tecnológico en la política y el activismo juvenil” Centro Reina Sofía de Adolescencia y Juventud, Madrid.

es, organizaciones que usan y transitan por una multiplicidad de canales de comunicación distintos, que son, al mismo tiempo, constitutivos de la agrupación. La frontera entre comunicación interna y externa se desdibuja. Las distintas herramientas son utilizadas para ambas funciones, y esto tiene como consecuencia que las organizaciones se recomponen de formas innovadoras (lo que precisamente contrasta con la rigidez con que estas herramientas son usadas, cuando lo son, por los partidos tradicionales).

Las redes sociales como Twitter y Facebook son asimismo espacios de comunicación externa que permiten la difusión masiva de ciertos mensajes como pueden ser convocatorias de acciones o acontecimientos. El uso de estas herramientas, especialmente las vinculadas a aplicaciones móviles, implica también una migración en las organizaciones del uso del ordenador al uso de dispositivos móviles y emisiones de video en tiempo real. Comunicación y organización se entremezclan, y su distinción pierde relevancia. Las prácticas de comunicación redefinen constantemente el acontecimiento y lo canalizan.

Lo que detectamos es, por tanto, la constitución de nuevas formas de institucionalidad emergente con límites más difusos que se recomponen de formas distintas en función del contexto. Lo que a primera vista pueden parecer acontecimientos espontáneos y sin una organización detrás, se desarrollan gracias a un conjunto de redes latentes, redes sociales —presenciales y virtuales— en un determinado contexto que sirve de catalizador. Para, de esta manera, hacer posible la generación de acontecimientos políticos y la articulación de nuevas formas organizativas (los casos de #efectogamonal o de #CanVies son buenos ejemplos de latencia y movilización que trascendieron en su momento el localismo del evento).

Muchas de estas características de las nuevas organizaciones y movimientos —redes informales, militancia online, límites organizacionales difusos, fases de latencia, etc.— están relacionadas con las formas en las que la gente y en especial los

jóvenes, se vinculan con la política hoy. No es necesario “militar” en un grupo. Es posible pertenecer a distintos proyectos al mismo tiempo (“promiscuidad política”); cambiar de uno a otro con facilidad o sentirse parte y “colaborar” de forma intermitente o puntual con propuestas concretas, incluso sin un compromiso específico. La forma en la que los jóvenes se vinculan hoy con espacios políticos tiene que ver con estas formas “líquidas” de compromiso y con la pérdida de peso de las identidades políticas estables.

En las diferentes experiencias de retroalimentación que se dan en los espacios de tensión entre ambas formas de entender y hacer política, la institucional y la no convencional, se observan evoluciones significativas en el sentido de influencias cruzadas, sobre todo desde lo que podríamos denominar como la arena no convencional de la política hacia la arena más convencional e institucional. Es evidente que el papel de intermediación que siguen jugando los partidos políticos en la relación entre sociedad e instituciones sigue siendo importante. Y es en ese espacio en el que podríamos situar organizaciones como Podemos o Guanyem.

LOS PROCESOS HÍBRIDOS. PODEMOS Y GUANYEM

En los nuevos formatos organizativos que hibridan saberes y modos de hacer del ciclo de movimientos con el espacio más propio de las instituciones y la política convencional, se están abriendo nuevos procesos organizativos que no tienen aún un desenlace claro. Hibridar los modos de hacer de la política convencional con los procesos emergentes de la política no convencional supone un pulso entre marcos cognitivos y prácticas concretas que no siempre son compatibles.

La Red Ciudadana Partido X es quizás la experiencia que más genuinamente e intensamente trató de relacionar red y organización. Partiendo de una lógica de expertise en su núcleo, y de transparencia en sus formatos comunicativos. No obstante, a pesar de todo su conocimiento en el manejo

de las redes, no tuvo en cuenta el converger con medios tradicionales. Quisieron, asimismo, huir de la tendencia mundialmente bien asentada del personalismo en la política y se presentaron como un proyecto donde debían de primar “las ideas sobre las caras” —lo que probablemente les restó capacidad comunicativa, al persistir la preferencia por figuras públicas que generen empatía y sean reconocibles como portavoces del colectivo y a los que se les pueda exigir responsabilidades.

Podemos, en cambio, ha sido capaz de aprovechar electoralmente la potencia de su trabajo multicapa, combinando formatos y multiplicando líneas de comunicación. Su hibridez y su heterodoxia les han permitido llegar a grupos y personas muy distintas, sin dejar de usar la red en todas sus variantes. En sus orígenes como partidomovimiento funcionaba bien el papel de la red en la transición de espacios de militancia (participación nuclear/intensa) a espacios de agregación amplia (participación distribuida/diluida). También ha resultado muy funcional su despliegue por nodos/círculos, la replicabilidad territorial o la combinación virtuosa entre un modelo asambleario y un fuerte liderazgo mediático capaz de agregar y simplificar contenidos. Podemos ha basado su estrategia de crecimiento en la dinámica de desborde y auto organización propia de las organizaciones no convencionales. A este respecto, cabe destacar que su política de creación de nodos —círculos— ha sido muy similar a la que llevó a cabo en su nacimiento la plataforma Democracia Real Ya (Jurado, 2014). No obstante, existen determinadas peculiaridades en Podemos que invitan a pensar que, más allá de encuadrarse en un tipo (partido de masas) u otro (partido *catch all*), o incluso de constituir un modelo intermedio, Podemos configurar un nuevo tipo de partido. La libre adscripción para participar en la toma de decisiones asignadas a la Asamblea Ciudadana o el establecimiento de mecanismos de revocación y consulta, suponen avances cualitativos que no se habían observado en los tipos de partido hasta ahora estudiados. Al mismo tiempo, será importante comprobar si los canales de financiación y provisión de recursos seguirán siendo los mismos

o basculan hacia un protagonismo mayor de los ingresos institucionales, de mantenerse el rechazo a cualquier financiación proveniente de entidades bancarias y de crédito.

En relación a los partidos tradicionales, una diferencia fundamental la constituye la posibilidad reconocida a cualquier persona que se registre en la web, de participar en todas las decisiones relevantes a través de la llamada Asamblea Ciudadana y de manera telemática. Por otro lado, destaca un uso táctico y estratégico de las tecnologías de la comunicación, a efectos, sobre todo, de organización y de participación, de manera mucho más desarrollada que en los partidos tradicionales. Podríamos decir que lo más original de Podemos viene determinado por sus vínculos con lo que podríamos denominar la política de movimiento. Todavía está por ver cómo evolucionarán estos componentes rupturistas a medida que se produzca una institucionalización mayor y un cierto repliegue en relación a la participación de carácter menos estructurado. Repliegue que ya se está dando en parte, como hemos podido comprobar en el proceso de estructuración realizado a principios del 2015.

En efecto, los problemas actuales de organización de Podemos tienen que ver con la necesidad de llegar a una fase de institucionalización mayor. Ello se produce a medida que el éxito electoral impone dinámicas de estabilización de la organización o la necesidad de gestionar tareas de mayor envergadura, además de verse sometido a los límites temporales inherentes al calendario electoral y de la dinámica propia de la política institucional. Una dinámica en la que sus adversarios no presentan ningún interés en esperar que el naciente partido esté totalmente consolidado cuando deban enfrentarse a él. Lo que parece observarse, es que a medida que los retos de Podemos se acrecientan, va abandonando la lógica de movimiento en favor de una lógica aparentemente más cercana a los partidos tradicionales, aunque siempre con nuevas prácticas que lo van convirtiendo en el mejor ejemplo de una organización que denominaríamos como híbrida. En el caso de Cataluña, su crecimiento ha sido menos explosivo que en otras partes, debido

al mayor pluralismo ya existente en el sistema de partidos y organizaciones políticas previamente existente en Cataluña, y ha tenido, además, que situarse en un escenario fuertemente marcado por el proceso soberanista, terreno en el que Podemos no puede moverse con tanta libertad como en otros espacios.

“Guanyem” (ahora “Barcelona en Comú”) es un ejemplo de mezcla de espacio movimentista con fuertes raíces en la ciudad, con capacidad genuina de usar la red y sus variables, para armar una estructura con posibilidades de competir en el escenario electoral municipal con perfiles propios. Organizativamente se configura como espacio de experimentación institucional con algunas características novedosas en cuanto a la forma-partido. Hay que señalar que en este caso las TIC’s han resultado imprescindibles para la conformación de este proceso. Si bien esta es una característica que comparten con la mayoría de organizaciones existentes, se percibe aquí un uso diferencial que tiene relación con las características más participativas de la organización.

Desde su creación a finales de junio del 2014, la organización ha estado permanentemente en construcción, y precisamente esa capacidad adaptativa constituye una ventaja en varios aspectos. Por ejemplo, modula los espacios de modo que puede crecer. Es una organización que podríamos denominar como escalable. En este sentido, ha funcionado más como partido-movimiento de nuevo cuño —o *nuevos partidos-movimiento*— que según las formas más estructuradas y jerárquicas de los partidos tradicionales. Sin embargo, esta capacidad modular no ha sido siempre bien comprendida por los actores y fuerzas políticas ya existentes y con las que se ha querido confluir. Han surgido dudas sobre la capacidad que tendrá la organización de “subordinar” una estructura de carácter asambleario a las necesidades técnicas y a los tiempos de una campaña electoral. El fuerte liderazgo de Ada Colau, ha reducido tensiones y ha reforzado capacidad comunicativa, pero ha hecho más imprecisos sus contornos organizativos.

NOTAS FINALES

Todo lo anteriormente mencionado apunta a que en estos experimentos organizativos que hibridan los saberes y modos de hacer del ciclo de movimientos con el espacio de acción institucional de la política convencional, se están abriendo nuevas fases organizativas que todavía no cuentan con un claro desenlace. Hibridar los modos de hacer de la política convencional con los procesos emergentes de la política no convencional supone un pulso entre marcos no siempre compatibles y que no siempre se pueden accionar o imaginar que interactúen en igualdad de condiciones. Menos todavía si el suelo bajo el que se buscan impulsar estos cambios viene mediado por ritmos, tiempos y actores que son propios de la política convencional y que, de hecho, han sido particularmente importantes para su forma institucional actual.

No resulta fácil poder saber, hoy por hoy, si tienen razón aquellos que sí ven cambios y una mejora democrática en la “nueva política”, o más bien la tienen aquellos que ponen de relieve la capacidad de permanencia de las instituciones electorales y representativas en sus formatos más convencionales. Lo que va quedando claro es que el problema de la política convencional no lo resuelve una solución de carácter estrictamente tecnológico, por mucho que Internet lo esté cambiando todo a su alrededor. También está claro que las maneras de hacer, las reglas institucionales, siguen contando, y que no resulta fácil “prescindir” de ellas o “patear” el tablero de juego. Se producen fertilizaciones y contaminaciones cruzadas entre la cultura red que está en la base del 15-M, de Podemos o de Guanyem, y la fuerte capacidad de resiliencia de la cultura institucional. A corto plazo podemos ver cambio en los actores, pero necesitamos más tiempo para poder comprobar si hay variaciones significativas en el modo de operar de las instituciones. ¿Cambiarán los movimientos a las instituciones, o serán las instituciones las que harán cambiar a los movimientos? Esta sería una de las formas con las que plantear algunos de los dilemas actuales.

REFERENCIAS

- Caciagli, M. (1991), *¿Condenada a gobernar? La Democracia Cristiana en el sistema político*, Barcelona, WP, ICPS, 41.
- Castells, M. (1999), *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. La sociedad red*, Vol. 1. México D. F., Siglo XXI.
- Hirschman, A. (1991), *Retóricas de la intransigencia*, México D. F., Fondo de Cultura Económica.
- Jurado, F. (2014), *Nueva Gramática Política. De la Revolución en las comunicaciones al cambio de paradigma*, Barcelona, Icaria.
- Subirats, J. (2011), *Otra sociedad. ¿Otra política? Del no nos representan a la democracia de lo común*, Barcelona, Icaria.